

CENSURA

Del Rmo. P. Mro. Fr. Juan Interian de Ayala, del Claustro, Teólogo, y Catedrático de Regencia de Filosofía, y en propiedad, y jubilado en la de Sagradas Lenguas de la Facultad de Teología en la Universidad de Salamanca, Predicador, y Teólogo de su Magestad en la Real junta de la Inmaculada Concepcion, Padre de la Provincia de Castilla, del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, &c.

M. P. S.

Obedeciendo con el debido respeto el superior orden de V. A. he leído con toda atencion el Libro intitulado: *Teatro Crítico Universal*, Tomo segundo, escrito por el Reverendísimo Padre Maestro Fray Benito Gerónimo Feyjoó, Maestro General de la Religion del Gran Patriarca San Benito, y Catedrático de Vísperas de Teología de la Universidad de Oviedo, &c. Y si este encargo, ó ministerio pudiera satisfacerse, y executarse del modo que lo practicaba la seria circunspeccion, y severidad de nuestra Nacion en otro tiempo, en que se escribieron, sin ofensa de la edad presente, mayores, y mejores libros, pocas, y ceñidas palabras pudieran, y debieran bastar, no solo para aprobacion, sino para elogio de esta erudita Obra, y de su Autor; pero hoy, con no sé qué espíritu de relaxacion de la ya insinuada, y nunca bastante alabada severidad, se han introducido otros usos, que no puedo, ni quiero contenerme de llamarlos lo que ellos son; esto es, abusos: y se piden de los que dan su Censura, ó Aprobacion, cosas muy distantes, y muy distintas. En cuya conseqüencia no puedo dudar que habrá muchos, si no son todos, que deseen, ó esperen en este lugar un haz, ó á lo menos un manojito de sentencias, y de conceptos, cogidos, ó sacados de los amenos jardines de los Poetas, y de los fértiles, y bien culti-

vados campos de los Oradores, y los Históricos; y esto para adorno, y formacion de una cosa tan sencilla, y de su naturaleza tan seria, como es la Censura de un Libro, en que el Superior que la manda dar, solo pide parecer, y no Panegyrico; confieso, no sin empacho (que es oportuna circunstancia de buena confesion) el que yo mismo en otros años (pues ha verdaderamente muchos que se me han fiado estos mandatos) caí frecüentemente en este género de inconveniente, aprobando Obras de mucho menos monta; ó sea llevándome de la inclinacion de contentar al ageno deseo; ó sea tambien buscando insensiblemente en las Aprobaciones de Obras ajenas el propio aplauso. Es muy cierto que no conocia yo entonces el poco favor que en esto me hacia á mí mismo; pues fue, si no causa, á lo menos ocasion para que muchos, con menos noticia de mis estudios, imaginasen, y podrá ser que publicasen que yo era un grande, y elegante Humanista. Yo, ni niego, ni afirmo el que en este género de Letras tenga, ó haya tenido, conducido, ó de la abundancia del genio que nuestro Señor fue servido de darme, ó de alguna mayor aplicacion al empleo, ó poco desperdicio del tiempo, algun razonable, ó moderado caudal. Nada de esto afirmo, ni tampoco niego; pues el verificarlo, ó no verificarlo no es del caso presente. Lo que digo, y esto muy seriamente, es, que mi profesion, tratada con la dignidad que me ha sido posible, y que vió en muchas, y repetidas funciones Teológicas, y aprobó uno de los mas insignes Teatros de Letras, y doctrina la Universidad de Salamanca, no ha sido, ni es de Humanista, sino de Teólogo. Y como esta sola calidad es la que puede, y debe servir para decir en esta parte con algo de peso, y de autoridad mi dictamen, digo, que en esta Obra, que como llevo dicho, he leído con atencion, ninguna cosa hay que se oponga á las reglas de nuestra Santa, y Católica Fé, ni á las de las buenas, y christianas costumbres, como ni á las regalías, y derechos de S. M. (que Dios guarde); mucho sí hay por cierto en obra tan varia, tan amena, y tan eru-

dita , que conduce á la ilustracion de unas , y otras. El asunto de las merecidas alabanzas del Autor ya le satisficieron , y le llenaron condignamente otros mayores hombres : en el de las que merece esta Obra tan varia, tan especiosa , y tan discursiva , no me atrevo á entrar: porque á la verdad no me hallo con ánimo para ayudar fructuosamente al doctísimo Autor á exercitar el arduo , y tan mal recibido oficio , de que se ha encargado , como es el de distinguir las verdades , y las fábulas , y como le llama el familiar estilo *Desengañador* , en una Nacion tan severa, y tan constante , y aun tan tenaz de lo que una vez aprende , como la nuestra. Con esto he dicho enteramente mi parecer , salvo siempre , &c. En este Convento del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced , Redencion de Cautivos de Madrid , á veinte y ocho de Diciembre de mil setecientos veinte y siete años.

*

Fr. Juan Interian de Ayala.

T A B L A

De los Discursos de este segundo Tomo.

I.	G uerras Filosóficas.	Pag. 1.
II.	Historia Natural.	27.
III.	Artes Divinatorias	70.
IV.	Profecías supuestas.	91.
V.	Uso de la Mágica.	119.
VI.	Las Modas.	168.
VII.	Senectud Moral del género humano.	188.
VIII.	Sabiduría Aparente.	210.
IX.	Antipatía de Franceses , y Españoles.	223.
X.	Dias Criticos.	230.
XI.	Peso del Ayre.	241.
XII.	Esfera del Fuego.	251.
XIII.	Del Antiperistasis.	259.
XIV.	Paradoxas Físicas.	268.
XV.	Mapa intelectual , y cotejo de Naciones.	299.
	Carta defensiva del Doctor Martinez.	322.
	Respuesta al Doctor Martinez.	355.
	Veritas Vindicata.	385.

PROLOGO.

Lector mio, segunda vez parezco en público á leer investivas, y oír aclamaciones. Discurro de la suerte de este Libro por la del primero; y como sea la misma, estoy contento. El público me ha favorecido liberalísimamente; y esto basta para que yo, bien lexos de desistir de lo empezado, continúe mas fervorosamente en servir á su diversion, y utilidad. Algunos pocos quisieron con sus censuras detener la corriente de la general aceptacion que logró el primer tomo; pero el haber sido pocos, me basta para consuelo; y si exámino el motivo, me sobra para confianza. Los que por defender las facultades que profesaban, y que consideraban agraviadas, escribieron contra mí con tanto ardor, manifestaron hacer demasiada estimacion de mi pluma en el concepto que formaron de que esta era capaz de arruinar los créditos de su profesion: de estos no me queixo (aun comprehendiendo los que mas se destemplaron), porque donde el honor de la facultad, y el interes de la persona mueven la pluma, le dan tan recio impulso, que la arrojan mucho mas allá de la raya que señala la decencia.

2. A quienes no disculpo, aunque los perdono, es á aquellos, que en sátyras anónimas vertieron su saña, sin mas motivo que el ver celebrada mi Obra. O envidia! monstruo de tan infelices ojos, que no el humo, sino la luz, te saca lágrimas.

3. Es cosa notable que en Francia, aquel gran Teatro de Guerras de Crítica, ningun Autor haya padecido tantas censuras, y tantos Censores, como los dos mayores espíritus que para la eloqüencia métrica, y suelta, produjo el siglo pasado en aquel Reyno, Pedro Cornelio, y Juan Luis de Balzac. La conspiracion contra este segundo fue tal, y tales los artificios de sus émulos desde que

vieron el aplauso, con que fueron recibidas sus primeras producciones, que hicieron mudar de dictamen al Público, y al Autor le tuvieron veinte años como ahogado, hasta que disipándose poco á poco las nieblas con que la envidia habia cegado los ojos del comun, volvieron á brillar las Obras del ilustre Balzac, con resplandor aun mas copioso que el que habian logrado al principio. El gran Cornelio no fue tan desgraciado, porque tuvo siempre al Público de su parte, aun viéndole censurado por el formidable Cuerpo de la Academia Francesa, y empeñado todo el crédito del Cardenal de Richelieu en su descrédito. No hago esta memoria por compararme á aquellos por la parte del mérito, sino por la de la fortuna. Ellos merecieron la celebridad; yo la logré sin merecerla. Pero así á ellos, como á mí, el ayre del aplauso nos llevó ácia el escollo de la envidia.

4. No niego que justamente se me pudo censurar en muchas cosas. Conozco varios defectos míos; y es de creer que sean muchos mas los que no conozco. Pero la emulacion fue en este lance mas ciega que el amor propio; pues no vieron los Censores las flaquezas de mi pluma, viéndolas yo mismo; y no advirtiéndolos defectos verdaderos me los achacaron fingidos. O cuántos infieles comentarios parecieron de mis Escritos, arrancando con mala fé, y con violencia suma, voces, y cláusulas de su genuino sentido, para escandalizar con quimeras el público! ¿Esta es correccion, ó corrupcion?

5. Otro linage de Censores ha habido mas dignos de compasion que de enojo. Hablo de aquellos pobres incapaces, condenados á ignorancia de por vida, cabezas de cal, y canto, celebros amasados con el error, calloso por todas partes el discurso, para quienes toda novedad es mentira, toda vejez axioma. Estos en oyendo, ó leyendo algo contra la comun opinion, tocan á novedad como á fuego, montan en cólera, ármanse de dos refranes añejos, enristran la lanza del *Quantaque*, plántanse por los méritos de su antigüedad el yelmo de Mambrino, ó la dureza de

sus cascos les sirve de morrion; y veis aquí la mejor milicia que alista debaxo de sus banderas el error inveterado; al fin, invencible á todo argumento.

6 A esto se agrega uno, ú otro auxiliar, que al mismo tiempo los patrocina, y los condena, diciendo que para qué se ha de tomar el empeño de sacar al vulgo de sus errores: que los necios son infinitos, y que es prudencia no conmovier este poderoso partido. Yo te confieso Lector mio, que me parece muy cuerda aquella antigua máxima de hablar con los muchos, y sentir con los pocos. Pero tanta cordura no se acomoda con mi sinceridad. Y veo por otra parte que el contemplar tanto á los necios, es estrechar mucho la libertad de los entendidos. Oyeme un chiste, ó llámalo, si quieres apotegma. En una marcha que hacia con su Exército Filipo, Rey de Macedonia, llegó á un sitio hermoso, apacible, despejado; y enamorado de él, quiso que parasen allí las Tropas. Pero los Oficiales le representaron que no era posible, porque no habia allí pasto para la Caballeria, y bestias del vagage. *O qué desdichada vida es la nuestra (exclamó Filipo) si nos hemos de atemperar al gusto, y comodidad de las bestias! Qualis vita est nostra, si ad asinorum commodum nobis est vivendum!* Aplícalo tú, que yo estoy de prisa.

7 Algunos alargaron la censura mas allá de la calidad de la Obra, notando de osado el proyecto, y de viciosa la intencion. Decian que el título de *Teatro Crítico Universal* era muy arrogante, que era tambien mucha presuncion mia esperar cumplir con lo que en él prometia; y que la magnificencia de la promesa manifestaba un apetito desordenado de gloria. Con decir que nada de esto es del caso, porque es sacar la Crítica fuera de su esfera, tengo respondido bastantemente. Pero añadiré, que en la resolución de esta empresa no procedí fiado á mi dictamen. Años ha que muchos sugetos de mi Sagrada Religion, algunos de la primera magnitud, han estado lidiando con mi pereza, ó con mi cobardía, sobre que trabajase para el Público. Vencido al fin de sus instancias, y determinado

á escribir para imprimir, les comuniqué diferentes proyectos que tenia ideados, entre los quales escogieron por mas util, y por mas honroso el que sigo. Así, Lector mio, como yo tengo mas satisfaccion de la prudencia, y buena intencion de los que me aconsejaron entonces que de los que me fiscalizan ahora, proseguiré sin miedo en la Obra, entre tanto que el Público le da favorable acogida. Ceder á ageno dictamen, no fue osadía, sino docilidad. Nadie desconfía mas de mis fuerzas que yo mismo. Si parecieren inferiores al empeño, responderán por mí los que creyéndolas iguales, me han animado.

8 En este Tomo hallarás el mismo método que en el pasado, que es diversificar los asuntos, á fin de evitar el fastidio con la variedad. El estilo tambien es el mismo. Si hasta aquí te agradó, no puede ahora desagradarte. Digo el mismo respectivamente á las materias; pues ya sabes la distribucion que el recto juicio hace de los tres géneros de estilos, consignando á la mocion de afectos el sublime, á la instruccion el mediano, y á la chanza el humilde. Yo á la verdad no pongo algun estudio en distribuirlos de esta manera, ni de otra. Todo me dexo á la naturalidad. Si en una, ú otra parte hallares algo del sublime, sabe, que sin buscarle se me viene, ó porque la calidad de la materia naturalmente me arrebató á locuciones figuradas, que son mas eficaces quando se trata de mover algun afecto; ó porque tal vez la imaginacion, por estar mas caliente, me socorre de expresiones mas enérgicas. Y ni yo cuido de templarla quando está ardiente, ni de esforzarla, quando está lánguida. En punto de estilo, tanto me aparta mi genio del extremo de la afectacion, que declino al de la negligencia.

9 En quanto á la ortografia (pues tambien de esto suele dar razon el Autor á los Lectores) no sigo regla determinada, porque no la hay. Unos quieren que se arregle á la etymologia, otros á la pronunciacion; y ni unos, ni otros cumplen con el mismo precepto que prescriben; pues no se hallará Autor alguno que siga en todo la etymologia,

gia, ó que siga en todo la pronunciacion.

10 Advierto, que en las materias controvertibles, especialmente físicas, prescindo de la autoridad de los que favorecen la opinion contraria á la mia. Busco la verdad en sí misma, sin cuidar de la mayor probabilidad extrínseca, la qual supongo estar por las opiniones comunes. La autoridad mas grave, como no llegue á infalible, me executa sobre la veneracion, sin obligarme al asenso. Sigo la discreta máxima de S. Agustin: *Ad descendum dupliciter ducimur, auctoritate, atque ratione. Tempore auctoritas; re autem ratio potior est.* De esto es menester que se hagan cargo los que quisieren impugnarme. Salgo al campo sin mas armas que el racionio, y la experiencia; con las mismas se me ha de combatir. Oponerme, como algunos han hecho, que mas se debe creer á tantos, y tales Doctores, que á mí, es saltar fuera del coro: pues yo no pretendo ser creido sobre mi palabra, sino sobre mi prueba. Mis razones se han de exâminar, no mis méritos. Pero los que no fueren capaces de pesar las razones, harán muy bien en contar los votos, y atenerse á aquellas opiniones en cuyo favor hallâren el mayor número de sufragios.

11 A persuasion de algunas personas sabias he introducido en este Tomo las dos Respuestas Apologéticas que van al fin de él. Al Doctor Ros respondo en el Idioma Latino; porqué él me impugnó en este Idioma. He introducido tambien la Carta defensiva del Doctor Martinez, porque no se sepulte en el olvido este precioso rasgo de su pluma. Quanto escribe este sabio, y eloqüente Autor es digno de la inmortalidad. La impugnacion del Doctor Ros, es muy larga para poder darle aquí cabimiento.

12 Avisote que el tercer Tomo seguirá muy en breve al segundo; pues quando este acabe de imprimirse, estará, dándome Dios salud, trabajada la mayor parte de aquel. No sé si hay algo mas que prevenirte. Por ahora no me ocurre. VALE.

GUER-

GUERRAS FILOSOFICAS.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

AQUEL gran mofador de los Filósofos, Luciano, apenas los saca alguna vez al teatro de la disputa en sus Diálogos, que no los represente pasando prontamente de las razones á las injurias. Poco nos doliera el gran abuso de substituir á los silogismos los dicerios, si se hubiera quedado en el siglo de Luciano; pero la lástima es, que no se remedió el mal, antes cobró mayores fuerzas con el tiempo. Comparó Claudiano el espíritu de un hombre sabio á la cumbre del Olimpo, que superior á las nubes, y los vientos, nunca es inquietada de tempestades (a).

..... *Ut altus Olympi*

*Vertex, qui spatio ventos, hyemesque relinquit,
Perpetuum nulla temeratus nube serenum.*

2 Si esta es la seña de los Sabios, fuera están de la clase tantos Filósofos, cuyas contiendas mas parecen borrascas que disputas: en cuyos escritos á cada paso se leen las acusaciones de ignorancia, de rudeza, á veces tambien de impiedad, en sus contrarios.

3 La falsa persuasion, en que cada uno está de la verdad de su secta, tiene en gran parte la culpa de este abuso. Cada uno (dice un Autor moderno) juzga sus conclusiones tan invenciblemente demostradas, como los Elementos de Euclides. De aquí es el furor, é indignacion contra los que las impugnan: *Unusquisque illorum conclusiones suas æquè certò, ac firmiter, ac Euclidis elementa, jam demons-*

Tom. II. del Teatro.

A tra-

(a) *In Panegyri. Manlii Theodoretii.*